

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Anudando en las puertas del sabor.

Pereyra Zorraquin, Ezequiel Maria.

Cita:

Pereyra Zorraquin, Ezequiel Maria (2017). *Anudando en las puertas del sabor. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/525>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/9Mn>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ANUDANDO EN LAS PUERTAS DEL SABOR

Pereyra Zorraquin, Ezequiel Maria
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

En los días de esta época, se interroga a las instituciones como función social y a los actores en su corporalidad misma. La escuela es un espacio donde se tensionan lo individual, lo social y lo subjetivo, donde las interrogaciones alcanzan dialécticamente a la familia, los docentes y al/la alumno/a. Retomaremos las ideas Althusser en relación a los aparatos ideológicos del estado y las posturas críticas sobre educación y los aportes de Camilioni. Se expone la idea de la falta como causa o - como obturación en relación a los aprendizajes. A continuación se expone la tensión entre educación y acreditación a partir de una frase de Oscar Wilde para problematizar luego la idea del ser con Lacan. Se propone la discusión sobre la intromisión del psicoanálisis en ámbitos que excenden la práctica clínica, para pensar luego en la moralidad de la "inclusión". Se concluye con la asociación del saber al deseo y el -posible- posicionamiento del sabor.

Palabras clave

Anudamiento, Escuela, Sabor, Ética

ABSTRACT

KNOTTING

In this day and age, institutions are put to the question as social functions, as well as the agents in their own corporality. School is a place where the individual, the social and the subjective are in tension, where questions dialectically reach the family, teachers and the student. We will retake Althusser's ideas in terms of state's ideological apparatus, critical stands on education and Camilioni's intakes. These apages approach the tension between education and accreditation starting from an Oscar Wilde's phrase in order to problematize the ideal of being in Lacan. This paper's purpose is to discuss the meddling of psychoanalysis in quarters that exceed clinical practice, and to ponder the morality of "inclusion". In conclusion, knowledge is related to desire and the -possible- positioning of savor.

Key words

Knotting, School, Savor, Ethics

Intromisión

El sentido mismo de la escuela hoy se encuentra en cuestión y quienes desempeñamos funciones docentes, cualesquiera sean estas, lo sabemos. Por momentos quisiéramos arriesgar soluciones y emitir dictámenes conclusivos, pero aquello que sabemos, aquel saber, es de un orden inédito e íntimo, aunque convivido. La especificidad de la época nos interpela como sociedad a la vez que como sujetos y por momentos, nuestras respuestas no hacen más que eludir los conflictos y reproducir las condiciones de éstos. Podemos decir, que la escuela es por lo menos un dispositivo com-

plejo, donde interactúan sujetos de diversas edades, extracciones sociales y con funciones distintivas que –sin dudas- condicionarán sus posiciones. Por momentos vemos que se hace foco sobre el/la alumno/a, en otros sobre los docentes, en otros sobre las familias y a veces, hasta queda de relieve este constructo –cada vez menos definible unívocamente- que hemos dado en llamar escuela.

Las posturas críticas han aportado una enriquecedora visión sobre los docentes en particular y sobre la escuela en general. De aquellas, rescataremos la de Althusser (1970), quien enmarca a la escuela como uno de los Aparatos Ideológicos del Estado, junto a la familia –con más funciones que la ser un AIE- entre otros

Pero hoy por hoy, tanto la idea de una escuela para todos como la respuesta por el sentido de la escuela, parecieran fundamentarse por la negativa: la escuela sí, para que la ausencia de su certificación no sea otro argumento de exclusión; a las exclusiones propias del mercado, se les sumaría la ausencia de certificación, de habilitación, de la condición misma de ciudadano con plenos derechos. En este sentido, resulta muy interesante el aporte de Camilioni (2007), quien sin desconocer esas visiones críticas, propone una revisión de la noción de la escuela en su papel social. La autora fundamenta a la escuela como "un lugar de tensiones internas" entre el discurso expectante de los/las alumnos/as y el homogenizante de la escuela.

Este postulado, no solo no elude al aspecto conflictivo del espacio escolar, sino que sienta una posición y marca, un para qué y nos sitúa en el campo del porqué y del cómo, abriendo dos nuevas preguntas a la ya enunciada; pues si bien reconoce las determinaciones propias de la época y sus dictados a través de la lógica del mercado, registra que la escuela puede ser (y lo es de hecho) también un espacio donde se pongan en cuestión lo político, lo ideológico y lo cultural.

Al hablar de los/las alumnos/as como causa del conflicto, puede escapársenos todo el peso del destinarles ese lugar. Evocar al/la alumno/a desde una serie de falencias que se detectan, es comprensible porque para lograr superar los problemas, para lograr los objetivos propuestos, deben estar en el centro de la atención y entonces un diagnóstico del grupo clase resulta imprescindible. Pero hay en ello también algo paradójico: se acepta de modo unánime que todo nuevo conocimiento debe integrarse en un esquema previo para convertirse en aprendizaje, pero mientras que se enuncia lo que al/la alumno/a le falta, se dificulta un abordar el trabajo desde aquella falta singular, para que sea esa falta, la que en el/ la mismo/a alumno/a se torne objeto de causa y no de obturación.

2) El ser y la educación certificada, causados por Wilde

Hay una frase de Oscar Wilde que gustamos de hacer-nos retornar y que tal vez pueda dar pie al debate:

"La educación es algo admirable, pero nada que valga la pena sa-

ber puede enseñarse”.

La riqueza de esta frase, más acá de su ironía característica, consiste en que permite ser abordada desde distintos lugares, haciendo resonar un amplio espectro de voces.

Podríamos hipotetizar que Wilde (1854-1900) nos habla de la enseñanza que surge a partir de la creación de los estados nación, su generación es aquella que ya ha dejado correr casi un siglo desde cuando se fusiona a la enseñanza con lo escolar, en sentido amplio. Una pregunta posible, puede ser entonces: ¿qué efectos puede tener restringir la educación a la acreditación?[i]

Todos alguna vez hemos escuchado pronunciar la frase “quiero estudiar para llegar a ser alguien”. Es esta noción de “ser”, la que considero nos interpela a los psicólogos y analistas, tanto en la función clínica como educativa. En el Seminario XXI Aún, Lacan nos dice: “*Todo lo que se ha articulado del ser supone que se pueda rehusar el predicado y decir ‘el hombre es’, por ejemplo, sin decir qué. Lo tocante al ser está estrechamente ligado a esta sección del predicado. Entonces, nada puede decirse de él sino es con rodeos que terminan en impases, con demostraciones de imposibilidad lógica, donde ningún predicado basta*”[ii].

El estado y los mandatos sociales hacen que el mismo sujeto crea que su ser se define, no tanto por su estudio, sino por la acreditación obtenida: “soy bachiller”, “soy ingeniero”, “licenciado en marketing” etc. Y aquel ser alguien en la vida se torna en un imperativo que da cuenta de una objetivización del ser, obturando un posible saber subjetivo.

El carácter y los efectos de esa acreditación será diferente en cada sujeto, pero sin dudas, al pensar esta diferenciación y pegoteo entre lo educativo y la titulación, hay aquí un amplio campo asociativo, si se lo toma como una inscripción significativa, en su doble vertiente: habilitadora y nominadora. Una de las aristas para analizar, es aquella referida a la habilitación y la nominación, material sensible a estas conceptualizaciones. El riesgo, es establecer generalizaciones impropias para un análisis. Pero puestos a tomar ese riesgo, al menos para enunciarlo, considero debería abordarse desde una conceptualización referida al nombre del padre y el ideal.

Pero considero que sí tendríamos algunas coordenadas, para trabajar aquello antes enunciado de la definición del “ser”. ¿Qué ser?, parece una pregunta pertinente ante este ser que intenta definirse sin inconsistencias, anteponiendo una mascarada a su propio deseo.

El cogito cartesiano: “Pienso luego soy, y donde pienso allí existo”, reformulado por Lacan, puede brindarnos alguna de esas coordenadas para conceptualizar otro sujeto: “*El lenguaje divide al sujeto entre verdad y saber. El cogito: “Pienso, luego existo” debe leerse: “Pienso: luego soy”, es decir, el pensamiento no funda al ser sino anudándose en la palabra donde toda operación toca a la esencia del lenguaje*”[1].

Pero de la frase de Wilde podemos también rescatar que hay algo que sí vale la pena, y que es de otro orden. Aquí es donde intentaremos enfocarnos, en el interrogante sobre de qué orden es este saber que, sugiere Wilde, sí vale la pena.

3) La trasposición (im) posible del psicoanálisis a situaciones no analíticas

Una pregunta que no podría dejar sin enunciarse, que ha dividido

aguas en el psicoanálisis a lo largo de su historia, es el de una posible trasposición o no de sus enunciados por fuera de la situación analítica, de la práctica psicoterapéutica.

El interrogante es complejo, pero sus argumentaciones, tanto a favor como en contra, son posturas argumentativas, legalistas en cierto punto.

Sintetizando, por un lado, tanto Freud como Lacan han trabajado con situaciones más allá de lo que, no sin cierto reduccionismo, podríamos denominar como la situación analítica, o psicoterapéutica. Pero por otro, ambos nos alertan sobre la absoluta dependencia de la teoría a la clínica.

Esta tensión, parecería alertarnos sobre los riesgos del mero “Análisis Silvestre” a la vez que nos habilitaría. La cuestión, considero, quedaría saldada con una doble advertencia: por una parte no considerar que se está *haciendo* psicoanálisis cuando se está por fuera de la situación clínica, aunque se usen categorías propias de éste; y por la otra, si no quiere perderse su descubrimiento, un saber del orden de lo inconciente, evitar generalizaciones y permanecer, tal como nos dice Lacan en el Seminario 21: “En esos dos “términos” puestos en palabras, de los nombres del padre y de los no incautos que yerran, es el mismo saber. En los dos. Es el mismo saber en el sentido en que el inconciente es un saber del cual el sujeto puede descifrarse”[iii].

4) Los conocimientos y El Saber

Continuando con el interrogante sobre de qué orden es este saber que, sugiere Wilde, sí vale la pena. Con las salvedades hechas a propósito de las trasposiciones, consideraré una articulación entre aquel saber de Wilde –con una explícita imposibilidad de enseñarse- y el propone considerar el psicoanálisis. Por una parte, Freud nos dice: “Hay saberes y saberes; existen diversas clases de saber, que en manera alguna pueden equipararse en lo psicológico. “Il y a fagots et fagots”, se dice en un pasaje de Moliere. El saber del médico no es el mismo que el del enfermo, y no puede manifestar los mismos efectos. Cuando el médico transfiere su saber al enfermo comunicándose, esto no da resultado alguno”[iv]. Este dar la palabra al/la “enfermo/a”, es la novedad de psicoanálisis, donde el mismo estatuto de “la palabra” cambia. En la misma línea, Lacan en una definición sobre la clínica psicoanalítica, que justifica la tan repetida idea del retorno a Freud, establece una distinción entre saber y conocimiento, al menos en su traducción al español: “La clínica es lo real en tanto que imposible de soportar. El inconciente es la huella y a la vez el camino por el saber que constituye: haciéndose un deber repudiar todo lo que implica la idea de conocimiento”.[v]

Guiado por una lectura Lacaniana del Seminario VII que propone el Profesor Fariña[vi] sobre las morales y la ética, y con el soporte de lo antes expuesto, creo interesante plantear esta distinción entre los conocimientos y el saber, resaltando el carácter plural del primero y el singular del segundo.

A los conocimientos los conceptualizaremos como aquello de carácter acumulativo, aquellos contenidos que cada época determina que deben enseñarse. Un plan de estudios, los currículos, en definitiva los contenidos, son decisiones morales que varían según la época y las latitudes. Tiene que ver con aquella propuesta de

Bordieu (1997) de que los programas deben ser sometidos a una puesta en cuestión periódica[vii].

El saber, por otro lado, tiene que ver con una posición del sujeto singular; posición frente al goce, frente a lo imposible, frente al saber mismo. Posición que determina su discurso, ¿y qué es la educación sino una práctica discursiva?

Aquí es donde reside el núcleo de la transposición, pues esta conceptualización del sujeto no es sin la del sujeto del inconciente, entendido como aquel que vive con cierta ajenidad las manifestaciones de su saber no sabido. Y ya que hablamos de educación, considero pertinente recordarnos que esto es tan válido para la función de alumnos/as como para la de docentes.

Aquí es donde los ámbitos educativos se encuentran ante un desafío por momentos paradójico: ser más que meros reproductores de un sistema social, ser creadores de dispositivos que faciliten ese lazo social, pero a la vez objetos causa del deseo de saber de sus sujetos, en singular. En esta tensión se encuentran siempre los diversos ámbitos escolares, entre el por momentos homogeneizante eje lo particular y aquel de lo universal singular.

Quienes nos desempeñamos en los distintos ámbitos educativos somos *malestares* de esta discusión dicotómica que va adquiriendo distintas denominaciones, tales como: “inclusión del diferente”, “trabajar en la diversidad”, etc. Como si lo diverso no lo fuera con respecto de un artificio, de un paradigma, siempre moral, que con esta lógica (se) nos ha/hemos impuesto.

Es aquí donde se establece la transposición como herramienta, en considerar que la educación puede ser un impasse en aquella lógica binaria, donde la singularidad puede situarnos más allá del campo de la moral, donde hace su entrada la ética, que tal como la plantea Lacan, implica que el sujeto no ceda en su deseo[viii]; en este caso focalizados en la posición subjetiva respecto del saber.

5) Conclusiones o no

Tanto Freud como Lacan han recortado la imposibilidad de la educación. Lacan dirá que no puede decirse todo y nos propondrá un esquema con 4 discursos, el Discurso del amo, portador de un Saber no supuesto, obtura el acceso al deseo de quien sometido a él. Freud enunciará la imposibilidad en 3 profesiones: gobernar, analizar y educar. En las generalizaciones, las recetas previas y la mismísima condición humana – seres sociales y singulares- reside esa imposibilidad; pues, tal como nos dice Lacan, el hombre promedio es una ficción estadística, no existe, no existen dos personas “con el mismo miedo a no entender”[ix]. Las consecuencias de esto en el campo de lo educativo son inconmensurables, porque cuando el hombre/la mujer quiere pensar al hombre/la mujer, o más aún ejercer alguna función de transmisión, no puede hacerlo unívocamente desde el número, sino escuchando la voz de un sujeto singular.

Y si bien, tanto de Freud como de Lacan podemos decir sin dudas que han analizado, no menos cierto –si lo fuera- es que han enseñado. De hecho, a lo largo de todos sus Seminarios Lacan se refiere a ellos como sus “enseñanzas”.

Donde se presenta el conflicto, se presenta la oportunidad, *Oportunocrisis* conceptualiza Homero Simpson; de allí que el saber –lugar conflictivo si los hay- mantenga siempre sus relaciones carnales con el objeto causante del deseo. El saber, su misma raíz

etimológica y el uso que nos han transmitido los antiguos –desde mucho antes de las certificaciones educativas-, a diferencia de los conocimientos epocales, nos remite a una acepción placentera y deleitable: el sabor, como ese Deseo o voluntad de algo o como la Impresión que algo produce en el ánimo[x].

NOTAS

[1] Lacan, J.: Escritos II, Siglo veintiuno editores, pág. 843

[i] Uso aquí la noción de Escuela en un sentido amplio, incluyendo a los ámbitos académicos también en ella.

[ii] Lacan, J.: Seminario XXI Aún, Clase 1, página 19

[iii] Seminario XXI Los incautos no yerran (Los nombres del padre) - pág.2

[iv] S. Freud. *Conferencias de introducción al psicoanálisis, n° 18*: “La fijación al trauma, lo inconsciente”. *Obras Completas* (Amorrortu, Bs.As.), vol. 16, p. 257.

[v] *Ornicar?* (Paris), vol. 8, p.102

[vi] Michel Fariña, J. (1998). Qué es esa cosa llamada ética. (Cap. II); Lo universal singular como horizonte de la ética. (Cap. IV). El interés ético de la tragedia (Cap.V). Del acto ético (Cap. VI). En *Ética: un horizonte en quiebra*. Eudeba, Buenos Aires.

[vii] BOURDIEU, Pierre. *Capital cultural, escuela y espacio social*. Siglo veintiuno editores. México, 1997.

[viii] Lacan, J.: Seminario 7: La ética del psicoanálisis, Paidós, 1992.

[ix] Entrevista a Jaques Lacan por Emilia Granzotto publicada en la revista Panorama en Roma el 21/11/1974

[x] Dos acepciones de la RAE a: Saber.

BIBLIOGRAFÍA

Althusser, L. (1970) Ideología y aparatos ideológicos de estado / Freud y Lacan. Buenos Aires: Nueva Visión. 2003.

Bourdieu, P. Capital cultural, escuela y espacio social. Siglo veintiuno editores. México, 1997.

Camilloni, A. W. de (Comp.) (2007). El saber didáctico. Buenos Aires: Paidós. Fariña, J. M. (1998). Qué es esa cosa llamada ética. (Cap. II); Lo universal singular como horizonte de la ética. (Cap. IV). El interés ético de la tragedia (Cap.V). Del acto ético (Cap. VI). En *Ética: un horizonte en quiebra*. Eudeba, Buenos Aires.

Freud, S. Conferencias de introducción al psicoanálisis, n° 18: “La fijación al trauma, lo inconsciente”. *Obras Completas* (Amorrortu, Bs.As.).

Lacan, J.: Escritos II, Siglo veintiuno editores.

Lacan, J.: *Ornicar?* (Paris), vol. 8.

Lacan, J.: Seminario 7: La ética del psicoanálisis, Paidós.

Lacan, J.: Seminario 21: Los incautos no yerran (Los nombres del padre), Paidós.

Lacan, J.: Seminario XXI Aún, Paidós.

Revista Panorama en Roma: Entrevista a Jaques Lacan por Emilia Granzotto publicada el 21/11/1974